



La ansiedad en la conducción: Una cuestión de cautela

Dra. María Seguí Gómez – Profesora Titular de Medicina Preventiva y Salud Pública.
Directora del European Center for Injury Prevention.

El pasado 3 de noviembre la Iniciativa Social de Audi "Actitudes" celebró en Madrid su 9ª Jornada de Reflexión. Esta edición tenía como objetivo reflexionar sobre el impacto de la ansiedad y la fobia en la conducción. Tras la ponencia inaugural a cargo de D. Eduardo Punset, se presentó el estudio "La ansiedad y su influencia en los conductores españoles".

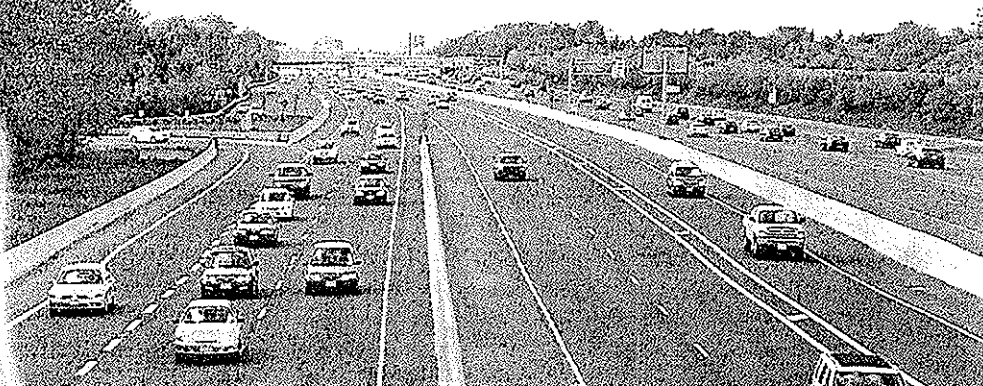
El estudio en cuestión combina una encuesta realizada a una muestra representativa de ciudadanos españoles, en la que se les pregunta sobre su actividad presente y pasada como conductores o pasajeros y sobre su percepción respecto a su nivel de ansiedad, con un estudio cualitativo en el que algunos sujetos escogidos arbitrariamente son entrevistados en detalle. El informe y la presentación del estudio contenían

una impecable descripción de las virtudes y limitaciones del mismo y los autores han de ser felicitados por su humildad a la hora de transmitir los hallazgos y por su cautela al describir las implicaciones.

Ambas virtudes, la humildad y la cautela, son necesarias dada la naturaleza de un estudio donde la información recogida lo es siempre a través de las respuestas de los propios entrevistados a una única entrevista. De todas las razones por las que cabe ser cautos en las implicaciones de este estudio destacan dos. La primera, la naturaleza auto-referida de considerarse "ansioso". **En el estudio son los propios participantes los que se etiquetan o no como ansiosos (y lo hacen respecto a su estado actual de ansiedad).** Dadas las connotaciones de esta afirmación es fácil imaginarse que, a igual nivel "objetivo" de ansiedad algunas personas son más proclives a reconocerlo que otras. Y de ahí, por ejemplo, que debamos tomar con suficiente cautela el resultado según el cual las mujeres afirman ser ansiosas en mayor proporción que los hombres.

¿Lo son en verdad o son etiquetadas como tales más fácilmente? ¿Acaso reconocemos estar ansiosas con más facilidad que los hombres?

La segunda razón para la cautela tiene que ver con la recogida simultánea de toda la información. Es decir, no tenemos constancia de que haya una temporalidad real entre una posible causa (la ansiedad) y un efecto investigado (por ejemplo, la cantidad y calidad de conducción, la existencia o no de antecedentes de accidentes). Por ejemplo, cuando los sujetos más ansiosos afirman conducir menos que los sujetos menos ansiosos nos encontramos ante una situación del estilo "el huevo y la gallina": **¿están más ansiosos ahora porque hace tiempo que conducen menos? o ¿es el hecho de conducir menos lo que los hace estar más ansiosos?** Esta falta de temporalidad es aplicable a otras cuestiones muy interesantes como la posible relación entre dificultad en obtener el carnet de conducir y ansiedad actual, donde se informa que aquellos que tuvieron más dificultades son más ansiosos... pero ¿qué sabemos en realidad de su nivel de ansiedad entonces?



¿Son las mujeres de verdad más ansiosas?

¿o a caso reconocen estar ansiosas con más facilidad?

La investigación sobre los factores de riesgo asociados a las lesiones derivadas de los accidentes de tráfico es absolutamente indispensable, y en este sentido la iniciativa de los investigadores del estudio y el patrocinio de Attitudes son ejemplos encomiables del camino a seguir. Ante una pregunta concreta: la posible relación entre ansiedad y dificultad en la conducción, y ante la ausencia de otra información al respecto en la literatura científica, los investigadores optan por un diseño transversal de encuesta telefónica realizada a una muestra representativa de la población. Y con esos datos realizan varias comparaciones y evalúan si las diferencias halladas alcanzan significación estadística.

Ahora bien, la contención en las conclusiones de los autores parece

disiparse al trasladar esta información al público general y permitir que, como en tantas otras ocasiones, de una información puntual queramos extraer implicaciones trascendentales. De repente oímos referencia a una "creciente problemática" (la ansiedad), cuando no tenemos ninguna evidencia histórica de que el nivel de ansiedad entre los conductores haya ido en aumento en los últimos años. Más grave, si cabe, es el hecho de que casi sin darnos cuenta el debate acerca de los hallazgos del estudio deriva en la posibilidad de evaluar el nivel de ansiedad de las personas para evitar que se les conceda (o renueve) el permiso de conducción, con el objetivo de poner nuestro granito de arena en la magna tarea de reducir la carga de morbilidad asociada a los accidentes de tráfico.

Y aquí es donde el sentido común debería prevalecer y donde deberíamos aplicar las normas generales de los criterios de cribado poblacional para mejorar la salud. En el fondo, no hay nada diferente conceptualmente entre querer implementar un test de ansiedad a los conductores del país e implementar la medición de la tensión arterial en todos los pacientes para prevenir la patología cardiovascular (como los infartos de miocardio o los derrames cerebrales) asociada a la hipertensión. En ambos casos queremos llegar a un diagnóstico de una condición que es nociva para la salud (sea propia o ajena).

La parte final del artículo se publicará en el próximo número de Travesía.

El 22% de los conductores españoles sufren ansiedad al conducir

Ésta es una de las conclusiones recogidas en el estudio "La ansiedad y su influencia en los conductores españoles", realizado por Attitudes en colaboración con la Universidad Autónoma de Barcelona, con motivo de su novena Jornada de Reflexión.

En España, más de la mitad de los conductores sufren ansiedad en algún grado cuando se ponen al volante de un vehículo, el 22 por 100 padecen un grado considerable de ansiedad y el 4 por 100 tienen mucha ansiedad y muestran síntomas de amaxofobia (miedo a conducir). Este 22% de conductores son los que potencialmente pueden ver afectada su forma de conducir y sus hábitos de conducción por la ansiedad experimentada al tener que ponerse al volante. La ansiedad en la conducción es más acusada entre las mujeres que entre los hombres. Así, una de cada cuatro mujeres conductoras ha tenido bastante o mucha ansiedad al volante, mientras que entre los hombres conductores esta razón se aproxima a uno cada cinco.

Por su parte, aspectos como la edad, el estado civil o el nivel educativo no influyen de forma especial entre los conductores con ansiedad alta, aunque no ocurre lo mismo con la variable ocupación, ya que las amas de casa (32%) y los estudiantes (27%) son los colectivos donde la ansiedad en la conducción es más frecuente.

También destaca que uno de cada cinco coches está conducido por una persona que tiene ansiedad cuando conduce y que a mayor experiencia menor ansiedad.

